

Mi Señor ama un corazón puro

por Gurumayi Chidvilasananda

Extracto 6

Una vez dos amigos iban caminando por la calle y se detuvieron en un puesto de periódicos para que uno de ellos pudiera comprar un diario. El hombre agradeció cortésmente al vendedor. El vendedor lo miró con frialdad, sin una palabra de reconocimiento.

–Qué humor tan malo tiene -le comentó el otro hombre.

–Ah, así es cada noche -le dijo su amigo.

–Entonces, ¿por qué eres tú tan atento con él? ¿Por qué sigues viniendo aquí para comprar tu periódico?

Y el hombre replicó:

–¿Por qué he dejarlo decidir cómo voy a actuar?

Cuando dejas que otra persona dicte tus acciones, eso muestra una definitiva falta de respeto: no por tus capacidades, porque puedes todavía cantar, puedes todavía bailar, puedes todavía hacer tu trabajo. No, es una señal de que no tienes respeto por la luz que hay en tu corazón, ni fe en el Señor que habita dentro de ti.

¿Cómo sucede esto? ¿Cómo pierde una persona respeto por sí misma, por Dios, por la creación, por la naturaleza? En la *Biblia* está escrito: “Nadie que practique el engaño morará en mi casa. Nadie que pronuncie mentiras continuará en mi presencia.”



Swami Chidvilasananda, "Respeto" cap. 9 en *Mi Señor ama un corazón puro. El yoga de las virtudes divinas* (Siddha Yoga Dham de México. México, D. F. 1995), pags. 119 - 120.